

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 62

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): Gracias, señor Moreno.

Señor Llamazares. Señor Llamazares. Señor Llamazares, ¿para expresar la aceptación o rechazo de las enmiendas presentadas?

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: No, me han pedido varios grupos parlamentarios que se vote por puntos y, por lo tanto, no puedo admitir las enmiendas.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): De acuerdo.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Me gustaría que se acusara con nombres, nombres y apellidos, para poder defenderse.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): ¿Perdón? No sé de qué habla, pero da igual. Se votará por puntos.

DEBATE RELATIVO A LA AUTORIZACIÓN POR LA CÁMARA PREVISTA EN EL ARTÍCULO 17.1 DE LA LEY ORGÁNICA 5/2005, DE 17 DE NOVIEMBRE, DE LA DEFENSA NACIONAL:

— SOLICITUD DE AUTORIZACIÓN POR EL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS DEL ACUERDO DEL CONSEJO DE MINISTROS DE 13 DE DICIEMBRE DE 2013 POR EL QUE SE AUTORIZA EL DESPLIEGUE Y LA PARTICIPACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS EN LOS APOYOS A LA MISIÓN DE NACIONES UNIDAS PARA LA ESTABILIZACIÓN DE LA REPÚBLICA CENTROAFRICANA. (Número de expediente 095/000003).

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): Pasamos al siguiente punto, que es el debate relativo a la autorización de la Cámara prevista en el artículo 17 de la Ley Orgánica 5/2005, de 17 noviembre, de la Defensa Nacional de acuerdo del Consejo de Ministros del 13 diciembre 2013, por el que se autoriza el despliegue y participación de las Fuerzas Armadas españolas en los apoyos a la Misión de Naciones Unidas para la estabilización de la República Centroafricana. Para su presentación en nombre del Gobierno, tiene la palabra el señor ministro de Defensa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Morenés Eulate): Señora presidenta, señorías, comparezco hoy ante esta Cámara con objeto de solicitar la autorización prevista en el artículo 17.1 de la Ley 5/2005, de la Defensa Nacional, para la participación de tropas españolas en el exterior que no esté directamente relacionada con la defensa de España o del interés nacional, como reza el comienzo del citado artículo.

Ciertamente hoy en día, en un mundo globalizado e interdependiente, con instituciones y organismos internacionales que velan por la paz y la seguridad, con los acuerdos y compromisos mutuos que adquirimos con nuestros socios y aliados y con las propias responsabilidades y competencias que nos otorga el derecho nacional e internacional, se hacen muy escasas, por no decir inexistentes, las perturbaciones para la paz y la seguridad internacional que no están directamente ligadas con el interés nacional. Es más, el interés nacional en materia de seguridad y defensa, como hemos dicho y como hemos defendido en todo el ciclo del planeamiento de la defensa y en la Estrategia de seguridad nacional, también consiste en contribuir junto a nuestros socios y aliados a la seguridad internacional en el cumplimiento de los compromisos asumidos con ellos. Tampoco podemos olvidar el deber con el que las naciones que tenemos el privilegio de la seguridad y de la libertad hemos de cumplir, y es tratar de evitar la existencia de zonas en el mundo donde se multipliquen las violaciones de los derechos humanos y reine la impunidad, donde se arriesgue incluso el conflicto armado civil total y nos acerquemos a las proximidades de los crímenes más abyectos contra la humanidad. Es ahí donde la comunidad internacional, con el mandato y el liderazgo de Naciones Unidas, debe intervenir y es ahí donde España quiere apoyar a la misión internacional y a nuestro país vecino, socio y aliado que ha tomado la iniciativa en el asunto que nos interesa.

Vengo a solicitarles, pues, la autorización de la Cámara para el despliegue y la participación de las Fuerzas Armadas españolas en la dimensión que ahora diré en los apoyos a la misión de Naciones Unidas para la estabilización de la República Centroafricana, país en la frontera sur del Sahel, en la frontera norte de la región de los Grandes Lagos y que nos puede servir de paradigma hoy en día de lo que podríamos denominar un Estado fallido en formación, si esta misión de estabilización no alcanza sus objetivos.

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 63

Permítanme ponerles en situación. Tras décadas de partido único en un país donde los cambios solo se producían a consecuencia de golpes de Estado, en los años noventa comenzó un intento de democratizar la República Centroafricana en línea con la tendencia global que se trató en esa área. Así, en 1993 se celebraron por primera vez elecciones presidenciales en las que salió elegido Félix Patassé. En los años posteriores, la inestabilidad y varios intentos de golpe de Estado sitúan al país al borde de una catástrofe similar a la que vivían varios de sus vecinos, lo que se evitó con los acuerdos de paz de Bangui y la creación de una fuerza militar africana, la Misab, Misión Interafricana para la Supervisión de los Acuerdos de Bangui, que sería sustituida en el año 1997 por la Minurca, Misión de Naciones Unidas para la República Centroafricana.

Tras cuatro años de mayor o menor tranquilidad, en 2001 volvió la dinámica del golpe de Estado impulsada por el general Bozizé y con ella el conflicto civil de violencia y represión. El presidente resistió el envite ese año, pero el aspirante Bozizé no cejaría en el empeño y, tras derrocar en 2005 al presidente Patassé, reformó la Constitución y ganó las elecciones ese mismo año. Desde entonces el presidente Bozizé ha gobernado un país convulso e inestable. A pesar de mantener la estabilidad interna del país, la corrupción, el nepotismo y el autoritarismo del Gobierno provocaron la formación de una alianza de facciones opositoras armadas, combatientes de la rebelión con el nombre de Séléka, que acabaron derrocándole en marzo de 2013. El presidente Bozizé huyó a Francia y el líder de estas milicias islámicas, Michel Djotodia, se autoproclamó presidente, iniciando una ola de abusos, violaciones y todo tipo de represalias contra la población mayoritaria cristiana, afín al presidente derrocado, que a su vez también ha comenzado a organizarse en grupos de autodefensa, como los denominados antibalaka.

Es a esta situación de anarquía y caos a la que la Comunidad internacional intenta ahora hacer frente. Nos encontramos con un panorama explosivo desgraciadamente tópico en África. A la lucha por el poder político y el control de los recursos económicos con injerencias de países vecinos con intereses en la zona, se une además la división étnica y religiosa de la población, conformando una continua espiral de tensión focalizada en este caso por la facción cristiana afín a Bozizé y las milicias rebeldes islamistas que recrudece de manera extraordinariamente violenta la tensión.

Para poner solución a tan complicada coyuntura, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adopta dos resoluciones sobre la República Centroafricana en dos meses distintos. La primera es la Resolución 2121, de 10 de octubre de 2013, que muestra el apoyo de la ONU a la misión de la Unión Africana en el país, Misca, y pide al secretario general que explore la posibilidad de transformarla en una misión ONU de mantenimiento de la paz.

La segunda, y más decisiva, es la Resolución 2127, de 5 de diciembre de 2013. En ella se toman, en virtud del Capítulo VII de las Naciones Unidas, diversas decisiones entre las que destacamos la búsqueda de un proceso político mediante diversos acuerdos y declaraciones de los actores implicados, resaltando la importancia de continuar con los canales abiertos para restablecer un Gobierno legítimo y plural que gué al país. Asigna las principales responsabilidades en esta materia a las actuales autoridades de transición, apoyadas por la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en la República Centroafricana, Binuca. Mientras tanto, para imponer y garantizar la seguridad, autoriza el despliegue por doce meses de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano, conocida como Misca, cuyos cometidos principales serán la protección de los civiles y el restablecimiento de la seguridad y el orden público mediante la adopción de las medidas apropiadas; la estabilización del país y el restablecimiento de la autoridad del Estado en todo el territorio de la República Centroafricana; la creación de condiciones propicias para prestar asistencia humanitaria a la población necesitada; el proceso de desarme, desmovilización y reintegración dirigido por las autoridades de transición y coordinado por la Binuca; apoyar las actividades nacionales e internacionales de reforma y reestructuración de los sectores de la defensa y la seguridad dirigidas por la misma organización. Al mismo tiempo, la resolución pide y agradece el apoyo internacional, especialmente por parte de los países limítrofes africanos que aporten contingentes a la Misca, y deja abierta la posibilidad de que esta organización, la Misca, en función de la situación, se transforme progresivamente en una operación de mantenimiento de la paz con liderazgo africano, ya que por este periodo inicial de doce meses es una operación de imposición de paz bajo el capítulo VII de la Carta, autorizada por tanto al ejercicio legítimo de la fuerza.

Por supuesto, la resolución también autoriza a las fuerzas francesas a apoyar y adoptar, dentro de los límites de su capacidad y sus zonas de despliegue, todas las medidas necesarias para apoyar a la Misca en el cumplimiento de su mandato. En consonancia con este último punto, Francia, en vista de la gravedad

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 64

de la situación, decide incrementar su despliegue en la República Centroafricana hasta los 1.600 efectivos y lanzar la operación Sangaris. Inicialmente, las tropas francesas se han desplegado en la capital del país, Bangui, con la misión de desarmar a las milicias e imponer la seguridad y facilitar las acciones de la misión de Naciones Unidas en el país. El presidente de la República, François Hollande, y el ministro de Defensa, Jean Yves Le Drian, han podido ya visitar el país y, desgraciadamente, los efectivos franceses ya han tenido que lamentar sus dos primeras bajas el pasado día 10 de diciembre en un tiroteo con los grupos armados.

Simultáneamente a la aprobación de la resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la República Francesa ha efectuado varios llamamientos a la colaboración, cooperación y apoyo internacional en el esfuerzo por estabilizar la República Centroafricana que están asumiendo las fuerzas africanas de la Misca y, como ya he dicho, las fuerzas francesas. Se demanda a los países aliados medios aéreos de transporte estratégico para mantener el flujo de sostenimiento y apoyo logístico necesario durante la fase de la operación en curso. Así, previa solicitud de las autoridades francesas y teniendo muy en cuenta la Resolución de Naciones Unidas 2127, que da cobijo en la legalidad internacional y fomenta la colaboración de todos los Estados miembros en la operación de imposición de la paz en Centroáfrica, el Gobierno de España decidió, mediante la aprobación del acuerdo del Consejo de Ministros del día 13 de diciembre pasado, solicitar la autorización de esta Cámara para contribuir a la misión de Naciones Unidas para la estabilización de la República Centroafricana con un avión Hércules y su contingente, hasta un máximo de 60 efectivos, al despliegue y sostenimiento de las fuerzas francesas y, en su caso, de las de Misca, inicialmente mediante el apoyo aéreo desde España y en caso necesario desde las bases francesas de Gabón o Chad. Esa es al menos la planificación para la primera fase, que corresponderá al primer mes de despliegue. Posteriormente, estas actuaciones podrían completarse con apoyos a las necesidades de transporte táctico, cosa que no se nos ha solicitado todavía. El coste estimado de la operación durante el primer mes ascendería a cerca de 2 millones de euros, dependiendo de la previsión posterior de la frecuencia de la utilización del avión, por lo que no creemos prudente aventurar una cifra hasta que la solicitud posterior no se produzca. Por último, el acuerdo del Consejo de Ministros se completa con las habituales cláusulas de imputación de gastos derivados, que se financiarán con cargo a la rúbrica presupuestaria Participación de las Fuerzas Armadas en operaciones de mantenimiento de la paz, y con la autorización al ministro de Defensa a realizar los ajustes operativos necesarios en esta participación, de acuerdo con los condicionantes operativos de cada momento y de la situación específica sobre el terreno.

Señorías, voy concluyendo. Hasta el momento cinco países han respondido a la solicitud de apoyo de Francia: Reino Unido, Alemania, Estados Unidos, Bélgica y, si ustedes lo consideran, también España, entre otras causas por el apoyo manifestado por la Unión Europea en el Consejo de Asuntos Exteriores que tuvo lugar el pasado lunes a la operación en la República Centroafricana. La República Centroafricana quizás nos suene lejana y ajena. Quizá, permitiéndome hablar con crudeza, podamos considerarla otro núcleo más del drama africano; ese que, aun conociendo bien, tan poco hemos hecho por remediar, siquiera por paliar. Sin embargo, la responsabilidad internacional está cambiando, y lo está haciendo por dos ideas muy claras, dos conceptos que guían la acción de este Gobierno. La primera, que en el mundo actual los conflictos aparentemente lejanos acaban siendo muy cercanos y acaban siendo una amenaza para la seguridad nacional. La segunda, que el apoyo al sistema internacional de mantenimiento e imposición de la paz y la solidaridad y cooperación con nuestros socios y aliados, son parte y fortalecen la seguridad y la defensa nacional, de la que por supuesto somos en primer término responsables. Así, cumpliéndose las condiciones previstas por el artículo 19 de la Ley 5/2005, de la Defensa Nacional, para que las Fuerzas Armadas puedan realizar misiones en el exterior, definidas en sus apartados a), b) y c), contando con la petición expresa de colaboración y apoyo por un socio y aliado, un mandato claro de Naciones Unidas y un deber claro definido en dicho mandato, me atrevo a solicitar de ustedes el voto favorable para la autorización del acuerdo del Consejo de Ministros del pasado día 13 de diciembre.

Muchísimas gracias. **(Aplausos)**.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): Gracias, señor ministro.

Iniciamos el turno de fijación de posiciones comenzando por el mayoritario de la oposición, el Grupo Parlamentario Socialista. Señor López Garrido.

El señor **LÓPEZ GARRIDO (don Diego)**: Señora presidenta, señorías, nuestro grupo comparte y entiende justificada la resolución de Naciones Unidas por la que se abre la posibilidad de una intervención

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 65

y una presencia de fuerzas africanas, la llamada misión Misca, en estos momentos 3.200 efectivos en la República Centroafricana, y la intervención francesa a través de la misión Sangaris, porque compartimos los objetivos que tiene esta decisión. Primero un objetivo de seguridad nacional en aquel lugar, si es que se puede hablar de un Estado, de una nación, en la República Centroafricana, frente a las masacres que se están produciendo, que se han producido y se siguen produciendo en República Centroafricana; masacres entre grupos armados que campan por sus respetos, de carácter interconfesional, lo cual es una novedad en la historia de esa república, nunca había habido una confrontación violenta entre la minoría musulmana —15%— y la mayoría cristiana —85%—, y la posibilidad que se avanzó de que esto pudiese degenerar en un auténtico genocidio. Es por eso que uno de los objetivos esenciales inmediatos que se está desarrollando allí en este momento de las tropas francesas es el desarme de las milicias, el desarme de los grupos armados. Hoy mismo conocíamos cómo ayer las tropas francesas sobre todo desarmaron a los llamados grupos antibalaka, antimachetes, frente al grupo Séléka, que fue objeto de desarme, no todo, evidentemente, pero sí algunos de los elementos de ese grupo a su vez dividido en días anteriores. Por tanto, estas llamadas medidas de confianza son absolutamente necesarias y nosotros estamos absolutamente de acuerdo en que esto tiene que producirse igual que lo más urgente, que es crear las condiciones para que se pueda afrontar la terrorífica situación humanitaria que se vive en esa república. Se calcula que en estos momentos hay 300.000 personas refugiadas en países cercanos o fronterizos con la República Centroafricana, sobre todo Camerún, pero también Chad, también Gabón; y 200.000 personas desplazadas en el interior de la propia república. Se calcula que un tercio de la población de la República Centroafricana está en peligro inminente en este momento y, por tanto, hay que afrontar esa situación humanitaria, hay que evitar las violaciones de los derechos humanos y, por cierto, hay que detener a los culpables de esas violaciones, enormes violaciones de los derechos humanos, crímenes contra la humanidad, y ponerlos a disposición de la Corte Penal Internacional. La República Centroafricana ha firmado el tratado de la Corte Penal Internacional y, por tanto, ese será uno de los objetivos de la acción militar en la zona, junto con, naturalmente, una ayuda financiera, para la cual habrá una Conferencia de Donantes que ya ha sido avanzada por decisiones del Consejo de Asuntos Exteriores de la Unión Europea el lunes pasado.

Por otra parte —ha sido mencionado por el ministro de Defensa— hay una situación política imposible en esa república, hay una situación política totalmente desestructurada, una situación en la que los grupos armados, los distintos elementos que circulan están a su vez muy fragmentados y sencillamente el pseudo-Gobierno que hay en esa república ha perdido absolutamente el control. Por eso, hay un peligro de vacío político que sabemos que en algunos de los territorios africanos es llenado inmediatamente por grupos terroristas o por grupos cercanos a Al Qaeda —para ser exactos— que después de haber sido expulsados de Mali pueden encontrar un refugio perfectamente en la República Centroafricana. Por eso, es importante que esa acción autorizada por Naciones Unidas tenga por objeto ir a un proceso de transición a una democracia, recuperar ese proceso y recobrar una necesaria reconciliación nacional en esa república en estos momento más que nunca.

Por tanto, compartiendo los objetivos de esa misión lanzada por Naciones Unidas, compartimos también el hecho de que España ayude a esa misión. Ante la solicitud del presidente Hollande nos parece adecuado, y además nos parece muy bien que haya sido una reacción rápida, y no como nos sucedió con Mali, donde hubo una apariencia de titubeo en el Gobierno. En esta ocasión no se ha producido ese titubeo, ha habido una inmediata reacción, que a nosotros nos parece muy bien, por parte del Gobierno. Pero no solamente por eso, sino porque es una misión que tiene toda la legitimidad que le da Naciones Unidas conforme al capítulo VII, incluso con la posibilidad de ir a una operación de mantenimiento de la paz —todavía no existe pero podría producirse—, y porque tenemos unos aliados, unos socios en la Unión Europea, que también van ayudar, fundamentalmente y por el momento —no sé si habrá ayudas de otro tipo— en el transporte aéreo, que es lo que han ofrecido Alemania, Polonia, Bélgica, Reino Unido y todos esos países. Asimismo, la Unión Europea en su conjunto, a través de una importante resolución que se aprobó el lunes por el Consejo de Asuntos Exteriores en el seno de la Unión Europea, apoya y ayuda financieramente a la misión Misca y a todo el problema humanitario que hay allí.

Hay una parte de esa resolución donde me gustaría hacer un paréntesis porque es importante. Se habla de que la Unión Europea incluso pondría en marcha instrumentos —aunque no dice cuáles— de la política común de seguridad y defensa. Eso nos pone de manifiesto la importancia del desarrollo de esa política, de la que se va a hablar mañana y pasado en el Consejo Europeo, en Bruselas. La verdad es que la cuestión de la República Centroafricana es un caso de libro de la utilidad de una fuerza de acción rápida

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 66

que tuviese la Unión Europea y que pudiese intervenir bajo bandera de la Unión Europea. Se trata de una misión por razones muy graves, se trata de una misión que requiere una acción urgente, rápida, y se trata de una misión de duración limitada, hasta doce meses. Es decir, es el perfil exacto de lo que tendría que ser una fuerza permanente, preparada, de acción rápida en la Unión Europea o en el contexto, en el seno de una cooperación estructurada permanente que permite el Tratado de Lisboa pero que no se ha puesto en práctica. Es decir, este caso, como el de Mali, pone de manifiesto la importancia del desarrollo de esa política de seguridad y defensa de la Unión Europea en una línea mucho más audaz que la hasta ahora existente, y yo me temo que no se va a abordar así mañana y pasado en ese Consejo Europeo, que va a tratar sobre política de defensa, pero que se ha ido descafeinando algo en los últimos días. Me parece que es un momento para reflexionar y poner de manifiesto esta pretensión, por otra parte compartida por otros países u otros grupos políticos, como el caso del Gobierno francés —parece ser que Hollande va a plantear algo así como un fondo de la Unión Europea para ese tipo de misiones—, porque este caso nos pone de relieve la importancia de ir en esa dirección en el seno de la Unión Europea.

África es más que la República Centroafricana y la misión autorizada por Naciones Unidas no solamente va dirigida a su estabilización, sino mucho más allá. Una desestabilización en esa república podría significar una desestabilización en el conjunto de la región. Por eso, nos parece que esa misión tiene un alcance mucho mayor y es otra razón más para apoyar desde nuestro país que se haya producido esa decisión de Naciones Unidas. Europa tiene un compromiso con África, sin duda, por muchas razones. Europa colonizó África y no dejó en muchos casos muy buen recuerdo. Es el momento de que Europa evite cosas como las que están pasando en esa región: tráfico ilícito de todo tipo, como por ejemplo el tráfico de marfil, que está produciendo centenares de muertes de elefantes y que está amenazando su propia supervivencia en esa región, o el tráfico de diamantes. Es el momento de que Europa, como hizo en el pasado, deje de apoyar a dictadores en África y apoye regímenes democráticos y pacíficos y acciones humanitarias.

Muchas gracias, señora presidenta. **(Aplausos).**

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): Gracias, señor López Garrido.
Por el Grupo de Convergència i Unió, tiene la palabra el señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Muchas gracias, señora presidenta.

¿Qué sucede en la República Centroafricana? Se ha hablado de un Estado fallido, ciertamente no ahora, desde hace mucho tiempo, con reiterados golpes de Estado y alternancia del poder desde su independencia a principios de los años sesenta. Estamos ante una guerra de poder —creo que no podemos hablar tan solo de una guerra civil—, una guerra de clanes, y en esta guerra de clanes y de poder Séléka ha ocupado el poder después de un golpe de Estado que se produjo el 24 de marzo de este año. Pero este golpe de Estado trae causa de algunos compromisos y de algunos conflictos que devienen de más lejos. El año 2007 se produjo un acuerdo de integración de esta facción, de Séléka, que supone alianza en la lengua local, dentro del ejército regular. Los líderes de Séléka dentro del ejército regular desertaron en diciembre del año 2012 y se levantaron contra el depuesto presidente, a partir del golpe de Estado, François Bozizé. Según ellos, no había cumplido con sus compromisos: la liberación de presos de la facción Séléka y el pago a los rebeldes de dicha facción de unas cantidades abonadas por abandonar las armas. Se produjo un nuevo acuerdo en enero del año 2013 y finalmente se produjo el golpe de Estado referido en el mes de marzo de este año, que abrió las puertas al acceso de Michel Djotodia a autoproclamarse presidente.

Como se ha dicho, estamos en parte, solo en parte, ante un conflicto religioso. Se ha hablado de un 85 % de cristianos, de un 15 % de musulmanes. Estas cifras y estos porcentajes siempre se tienen que tener en cuenta dentro del espiritualismo religioso africano que no es exactamente porcentual, como se puede manifestar en otras partes del mundo. Es cierto que ha habido grupos organizados de Séléka que han atacado barrios cristianos en estos últimos meses con gran agresividad. También es cierto que grupos de autodefensa del depuesto presidente Bozizé que se han autonombrado con el grupo antibalaka, literalmente traducido, antimachetes, han entrado a sangre en barrios musulmanes. Sí existe un conflicto de dimensión, de acento religioso, pero también, señorías, y en perspectiva geoestratégica de por qué apoyar esta misión, existe un potencial conflicto de carácter regional. Todo el mundo sabe que el Chad históricamente apoyó al depuesto presidente, que el Chad tiene una frontera inmensa y porosa con la República Centroafricana, Estado fallido, Estado crítico, que hace frontera con siete Estados africanos. En estos momentos hay más de 600.00 desplazados fruto de esta guerra, muchos de ellos en la República

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 67

del Chad. También este conflicto tiene conexión con la inestabilidad que se produce por parte de los grupos rebeldes en Sudán del Sur, el último Estado nacido en la comunidad internacional. Especialmente relevante es la relación del conflicto en la República Centroafricana con Uganda. Ustedes saben que el Ejército de Uganda ha entrado reiteradamente en los últimos años dentro de la República Centroafricana para combatir al Ejército guerrillero del Señor, de Joseph Kony, líder rebelde, criminal de guerra de las guerras de Uganda y de las guerras de los Grandes Lagos, acusado por la Corte Penal Internacional y que está refugiado en este Estado fallido, en la República Centroafricana. Conflicto religioso, sí; inestabilidad regional, muchísima; peligro de contagio de esta inestabilidad regional, potencialmente muy importante.

Ante esta situación, se ha producido una alianza *ad hoc*, como vienen siendo habitualmente las alianzas para la intervención militar internacional en los últimos años, otra vez liderada por Francia. Francia, un Estado al que aún le queda un buen gusto de boca de su intervención en Mali. La intervención en Mali fue una intervención exitosa y fácil, y creo que se debe decir también por parte de aquellos que apoyaremos al Ejecutivo en la contribución a esta misión que la misión en la República Centroafricana no se presenta tan fácil como la misión de Mali, por los elementos previamente referidos. Decía que es lo habitual últimamente; en Libia, potencialmente se había forjado también por Siria. Es un alianza que cuenta con la cobertura de la legalidad internacional a partir de la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de 5 de diciembre, el acuerdo 2127 del año 2013. El acuerdo de 5 de diciembre abre las puertas y da paso a un incremento muy importante de 400 a 1.600 efectivos del Ejército francés, efectivos mal recibidos por parte de Séléka y el actual grupo dominante en el Gobierno. Cabe recordar la visita del presidente Hollande la semana pasada a la República Centroafricana, donde fue rodeado por parte de los grupos que apoyan al actual Gobierno. Esta no es una misión tan fácil como la de Mali. Son 1.600 efectivos franceses y 1.300 efectivos de la coalición de distintos ejércitos africanos. Señoría, parece que en este momento Europa está descubriendo África y la descubre tarde, y espero que no la descubra mal.

En los años noventa del siglo pasado, Europa fue impotente y desgraciadamente fallida en dar una respuesta apropiada al drama humanitario y al genocidio en los Balcanes occidentales. Fruto de aquel grave error de Europa —al cual dio cobertura Estados Unidos, por cierto— se desarrolló la teoría del derecho a la injerencia, posteriormente elaborada conceptual y retóricamente a partir del año 2005 por Naciones Unidas bajo el nombre de la obligación de proteger. Algunos habíamos descubierto África desde hacía mucho tiempo, y no únicamente por las lecturas de los libros de Kapuscinski, *Ébano*, con aquella portada de color malva, o *Mis últimos días en Angola*, no solo por esto. Los que habíamos descubierto modestamente África desde hace más tiempo podemos decir sí a la responsabilidad de proteger y no a un posible neocolonialismo, sobre el cual existe una frágil, una débil frontera. Estamos hablando de zonas de influencia en un continente con una gran debilidad. En el mensaje motivado del Gobierno a esta Cámara para provocar esta votación y esta autorización se llega a hablar, cito literalmente, de lo siguiente: no se descarta que tenga lugar un genocidio. Señor ministro, espero y deseo que esta afirmación, que es muy rotunda, no se produzca. Creo que no hay elementos que definen lo que es un genocidio, una actitud premeditada de destrucción de un grupo étnico, religioso o nacional. Estamos, como les decía al principio, ante una muy sangrienta guerra de clanes, guerra conflictiva, guerra con un sistema nervioso que puede tocar a muchos otros Estados africanos.

Finalmente, señorías, en mi último minuto, me gustaría hacer una referencia a la financiación de esta misión. Señor ministro, vamos a votar favorablemente la autorización. Esta tarde podremos hablar más de esto en la Comisión de Defensa. Hay algo muy inapropiado en la tramitación de estas autorizaciones. Durante dos años consecutivos el presupuesto del Ministerio de Defensa en misiones al exterior, año 2014, es de 6,84 millones de euros. Señor ministro, usted sabe que esta partida no se cumple y que los presupuestos de Defensa no los discutimos solo en la tramitación de los presupuestos de Defensa sino en los dos reales decretos ya conocidos de ampliación de crédito para los programas especiales de armamento y también la autorización de créditos extraordinarios para la cobertura de las misiones españolas del Ejército en el exterior.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): Señor Xuclà.

El señor **XUCLÀ I COSTA**: Termino ahora mismo, señora presidenta.

Creo que no es la forma apropiada, correcta y exacta de que el Parlamento tenga un conocimiento de las partidas presupuestarias ni en lo referido a los programas especiales de armamento ni tampoco a estos 6,8 millones de euros que en teoría cubrirían todas las misiones en el exterior, y, como muy bien

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 68

saben sus señorías y el señor ministro, no se ajustan a la realidad. Apoyaremos la misión. Tengan en consideración las reflexiones que les he trasladado, por favor, y tengamos una mayor atención en la valoración económica de los costes de las misiones en el exterior.

Muchas gracias, señora presidenta.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): Gracias, señor Xuclà.
Por el Grupo de La Izquierda Plural, señor Centella.

El señor **CENTELLA GÓMEZ**: Gracias, señora vicepresidenta.

Señor ministro, nos trae una petición para enviar Fuerzas Armadas españolas a la República Centroafricana y el Gobierno nos presenta una serie de argumentos que, permítanme que les diga, nos suena a algo de hipocresía. Plantean ustedes, y lo ha dicho en esta tribuna, que tienen el objetivo de estabilizar la situación, dicen textualmente, y también señalan que las estructuras del Estado hace meses que habían naufragado. Permítame que le pregunte cuáles son esas estructuras, porque usted ha dicho que han naufragado y que esta situación se quiere estabilizar. ¿Es la situación de pobreza y de miseria en la que vive esa zona la que queremos estabilizar? Porque esa es la realidad. Por eso, permítanme que aproveche esta intervención para poner el dedo en una situación que es una vergüenza para el género humano. Usted ha hablado del drama africano, pero el drama africano no ha sido provocado por una catástrofe, por un meteorito o por un huracán. El drama africano ha sido provocado por la civilización que el primer mundo dice defender. Este primer mundo fue hace siglos a esa zona del planeta a llevar la civilización por tierra, mar y aire. Y, pasados los siglos, lo que les dejamos no fue precisamente la civilización, sino armas e intereses. Por tanto, no hablemos del drama africano como algo que nos es ajeno. Este primer mundo es el responsable de ese drama africano. Por eso, venimos denunciando que estas misiones tienen un objetivo añadido que ustedes no mencionan en su argumentación y que es estabilizar la realidad de una situación de miseria que no permite a la población nativa disfrutar de sus recursos naturales de los que se apropia el mundo civilizado. Este mundo civilizado está diseñado para que un tercio de la humanidad viva a costa de los otros dos tercios de la humanidad a los que hemos mantenido durante siglos en colonias o en régimen de explotación. Por eso, estos argumentos nos suenan a hipocresía si no vienen acompañados de otras medidas.

En ese sentido, aparte de lo que usted ha dicho, nos gustaría saber a qué van exactamente las tropas españolas. Nos gustaría saber qué intereses hay; porque, como han dicho otros portavoces, usted no ha hablado de los diamantes ni de otros intereses. Estos intereses son los que han provocado durante décadas que este país sea un Estado fallido, como ahora se dice cuando en realidad se quiere decir que es un Estado supeditado no a las tribus ni a los señores de la guerra, sino a los intereses internacionales que son los que se llevan la riqueza. No estamos ante un conflicto aislado ni ante una situación provocada por gente que de repente enloquezca y decida matarse entre sí. Estamos ante juegos de intereses. Esa es la realidad tanto en la República Centroafricana como en otros lugares de ese continente. Es un continente que está sirviendo de expolio para mantener la riqueza en otros lugares del planeta y lo que se ha buscado durante décadas es mantener realidades de inestabilidad social y económica. Antes de enviar soldados habría que enviar otras muchas cosas que no se envían. Esa inestabilidad mantenida en el tiempo a veces se les va de las manos. Esa situación de inestabilidad y de pobreza en la que se busca simplemente extraer los recursos naturales para que el primer mundo siga funcionando, a veces se les va de las manos y ocurren daños colaterales y dramas humanos que hay que resolver enviando tropas. Pero ese no es el remedio del problema. Ustedes se asombran de que ocurran dramas en situaciones que ya son un drama de por sí. Por eso, cuando ustedes hablan de intervenir, de lo que hablan es de tranquilizar conciencias para que luego todo siga igual, para que luego se siga manteniendo el dominio económico al servicio de que el primer mundo —un tercio de la humanidad— pueda seguir manteniendo niveles de consumo superiores a los que su propia capacidad productiva les permitiría en un mundo globalizado donde, como ha dicho usted también, se socializaran todos los recursos. Y a partir de ahí, usted plantea aquí un drama limitado, no el drama total; el drama total es el de la pobreza, el de la miseria, el drama de un país como la República Centroafricana que puede definir muy bien lo que estoy tratando de explicar. En este país, usted lo sabe bien, hay uranio, hay oro, hay diamantes, hay otras riquezas y, sin embargo, es uno de los diez países más pobres de África; según nuestros datos, en el índice de desarrollo humano ocupa el puesto 179 de 187, un país con esa riqueza. Ese es el problema, ese es el primer problema, que usted aquí evidentemente no va a resolver, que no se ha resuelto en décadas ni se plantea ningún objetivo

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 69

para resolverlo; allí estaban esos objetivos del milenio, que ustedes y toda la sociedad de este primer mundo han olvidado.

Hay que evitar genocidios, hay que evitar las masacres, pero también es hipócrita hablar de genocidios, hablar de masacres y no hablar de qué armas utilizan, porque las armas no se fabrican en África, las armas se le venden a África; y también habría que mandar tropas a los países que exportan armas, pero claro nos encontraríamos con tropas que tendrían que invadir su propio país, en ese absurdo. Porque las armas con las que se están matando en África son armas que se exportan desde este primer mundo para que se mantenga el sistema, para que se mantenga en funcionamiento, porque hace falta industria militar, como usted ha dicho muchas veces desde esta tribuna, para que se pueda seguir manteniendo que este primer mundo viva bien a costa de que haya dos tercios de la humanidad que siga sufriendo situaciones dramáticas como la de la República Centroafricana; drama actual pero también anterior y posterior. Por eso digo que ustedes vienen aquí a plantear una situación que, repito, para nosotros tiene bastante de hipocresía. Ustedes hablan de establecer un Gobierno legítimo; nosotros hablamos de construir una sociedad legítima donde los recursos naturales sirvan para desarrollar esa sociedad, para que no pueda ser que en un país rico en recursos sufra miseria la gente que lo habita. Nosotros hemos querido aprovechar esta intervención para exponer el problema que ni ustedes afrontan ni la sociedad bienpensante en este primer mundo tiene interés en resolver, porque sabe que sería el fin de este sistema que, repito, está basado en que un tercio de la humanidad viva a costa de explotar a los otros dos tercios.

En el minuto y poco que me queda, voy a plantear dos cosas más. Lo ha dicho algún otro portavoz. Usted, según le he oído, ha hablado de 2 millones de euros en el primer mes, si no le he escuchado mal; queremos saber cómo se va a seguir pagando, de dónde va a salir el dinero, porque evidentemente no hay dinero, usted sabe que no hay dinero para pagar, salvo que usted venga de nuevo a ampliar presupuestos. Dígalo, para que esta vez más pronto que otras veces, cuando mañana aprobemos los Presupuestos Generales del Estado, sepamos que son unos presupuestos falsos, al menos en su ministerio; dígalo hoy aquí el día antes de dar carpetazo a los Presupuestos Generales del Estado, díganos que son unos presupuestos que usted no va a cumplir; no va a esperar cinco o seis meses, el día antes de la aprobación usted viene a demostrar que son unos presupuestos falsos. También le quería preguntar, por si usted lo sabe usted —nos ha dicho que van a ser 2 millones de euros en este primer mes—, ¿cuánto nos vamos a gastar en cooperación con esta república en el mismo mes? Vamos a gastarnos 2 millones en una operación militar, ¿cuánto vamos a gastarnos en cooperación en ese mismo territorio en ese mismo tiempo? Sería una buena vara de medir cuáles son las prioridades del Gobierno. Señor ministro, su intervención es, a nuestro modo de ver, hipócrita, es parcial y no afronta el problema de la realidad que vive el continente africano, que el primer mundo lo hemos condenado a seguir siendo colonia y a seguir siendo instrumento para nuestro propio desarrollo.

Muchas gracias.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): Gracias, señor Centella.
Por Unión Progreso y Democracia, señora Lozano.

La señora **LOZANO DOMINGO**: Muchas gracias, señora presidenta.

Señorías, voy a explicar brevemente cuál es la posición de nuestro grupo ante esta intervención y por qué hemos tomado la decisión de apoyar al Gobierno en esta misión y autorizar la realización de esta misión. Inevitablemente, habré de repetir algunos de los argumentos utilizados por otros grupos, pero al mismo tiempo eso es el fruto lógico del acuerdo mayoritario que da la impresión que va a haber respecto a esta misión, y en ese sentido me congratulo de que lo haya. Lo que está teniendo lugar en la República Centroafricana es una lucha descarnada por el poder, una lucha terrible, con ribetes de guerra civil, de guerra regional, de guerra religiosa; se ha llegado incluso a hablar de genocidio. La crisis comenzó hace aproximadamente un año, ha tenido lugar un golpe de Estado, se ha depuesto a un presidente dudosamente legítimo pero, desde luego, algo más legítimo que el actual. Fue depuesto el presidente Bozizé, cristiano, y en la actualidad, gracias al apoyo de la milicia islamista Séléka, tiene el poder el señor Djotodia, insisto, con menor legitimidad aún que el presidente Bozizé. El actual presidente es de confesión musulmana. Ya se ha dicho que es un país de mayoría cristiana, con una población musulmana de entre el 10 y el 15 % de la población. Nos parece significativo que la milicia islamista Séléka haya sido disuelta por el presidente Djotodia precisamente con motivo de las atrocidades y barbaridades que estaban cometiendo por todo el país. Es un hecho cierto y peligroso —y, desde el punto de vista europeo, creemos que uno de los más peligrosos— que se haya producido un vacío de poder que ha allanado el camino a la intrusión en el país

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 70

de elementos cercanos a Al-Qaeda. Es un esquema que se viene repitiendo en los últimos tiempos y al que creemos que hay que prestar atención. Es un esquema que ya ocurrió en Libia y que en cierta medida, con sus especificidades regionales, está ocurriendo también en Siria. Esto nos obliga a reflexionar sobre cómo esa acumulación de Estados casi fallidos y en otros casos Estados fallidos provoca una acumulación también de amenazas y riesgo para nuestro país y para el continente europeo en última instancia. Por tanto, esto nos obliga también a participar en esa necesidad de estabilizar el país y, al menos, erradicar el conflicto abierto. Por otro lado, la República Centroafricana forma parte, desgraciadamente, de ese cinturón islamista que abarca desde el Cuerno de África hasta el Sahel, llegando incluso a zonas de Magreb, que constituye un peligro para los africanos que allí viven pero también una amenaza para Europa que debemos tener presente, y es un hecho que la tenemos.

El riesgo de que este enfrentamiento, que ya tiene ribetes de enfrentamiento sectario, derive en guerra religiosa e incluso genocidio ha sido señalado por algunos miembros destacados de la comunidad internacional. Está claro que este riesgo de genocidio ha pesado en el ánimo de Francia a la hora de decidirse por esta intervención, puesto que aún está fresco en su memoria el recuerdo del genocidio de Ruanda en el año 1994, al que los soldados africanos asistieron impasibles en lo que supone sin duda uno de los mayores fracasos militares de Francia en los últimos tiempos y, probablemente, ha actuado como acicate para ser más resolutivos en esta ocasión.

Hay otra cuestión, la cuestión social en la República Centroafricana que creemos que también es muy importante tener en cuenta. Es uno de los países más pobres del mundo, su esperanza de vida es de las más bajas del mundo, ya antes de que ocurriera esta crisis. La esperanza de vida es de cuarenta y ocho años, la segunda más baja del mundo; campan a sus anchas enfermedades como el VIH o la malaria. Este contexto de miseria y enfermedad no ayuda a esa estabilización que todos deseamos y, además, se convierte en el caldo de cultivo idóneo para el reclutamiento de yihadistas. Esto es algo que mi grupo ha señalado en otras ocasiones respecto a esos contextos sociales —y nos hemos referido en concreto a los campamentos de refugiados saharauis— de estancamiento, pobreza y malas condiciones de vida que suponen un caldo de cultivo en el que es fácil reclutar yihadistas. Por ello debemos ayudar a que no se den esas situaciones sociales. Quiero destacar aquí que en el presupuesto de este año del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación no hay ni un solo euro para la República Centroafricana y la situación social justificaba que lo hubiera porque, repito, la acumulación de este tipo de Estados fallidos —fallidos en lo político, pero también en lo social— repercute en la seguridad de todos nosotros.

En la segunda parte me quiero referir a la actuación de la comunidad internacional. Nosotros creemos que la ONU en esta ocasión ha actuado de manera adecuada; al igual que en otras ocasiones se subraya su fracaso o su impotencia, como en el caso de Siria, cuando actúa adecuadamente creo que también es justo subrayarlo. Al menos desde el punto de vista político, ha aprobado esa resolución que ha dado cobertura a Francia para fortalecer esa misión de la Unión Africana, o liderada por la Unión Africana, con 1.500 soldados. También tenemos que señalar que, sin embargo, en el aspecto humanitario esa diligencia de la ONU no merece tanto elogio como en la cuestión política. La reacción humanitaria de la ONU ha sido denunciada por organizaciones tan prestigiosas como Médicos Sin Fronteras porque no se ha adecuado a las necesidades generadas tras los reiterados estallidos de violencia. Esta organización en concreto, Médicos Sin Fronteras, recomienda a la ONU —y es una recomendación a la que mi grupo desde luego se suma— que inicie una investigación interna por la pésima gestión de la ayuda humanitaria y la ayuda de emergencia a la República Centroafricana para obtener lecciones que garanticen que en el futuro esto no se vuelva a repetir. Por lo tanto, crítica a la ONU en el aspecto humanitario aunque no en el aspecto político. El contingente total que se desplazará en las próximas semanas para participar en esta misión será de 6.000 efectivos, contribuyendo España con unos 60, lo que nos parece una contribución adecuada. Creemos que nuestro país, debido a múltiples aspectos que no es momento de analizar ahora —probablemente lo haremos esta tarde en la comparecencia sobre misiones internacionales—, tiene que ser selectivo, pero también tenemos que ser generosos, y vuelvo a aludir a la cooperación al desarrollo y al recorte que se ha producido del 70% del presupuesto y que puede contribuir a paliar situaciones sociales explosivas que acaban derivando en situaciones de conflicto.

Por último, una reflexión sobre Europa. Indudablemente Francia atiende a sus propios intereses, a sus intereses políticos, a sus intereses económicos. Es llamativo su activismo en el exterior y nosotros creemos que su recurso a aliados como España es justo. Ha tenido éxito en una misión como la de Mali, si bien esta es de naturaleza diferente, como ya ha señalado algún otro portavoz, pero creemos que también es el momento de hacer una reflexión sobre nuestra posición en distintos conflictos globales, sobre nuestra

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 71

posición en el mundo global. Cada vez nos parece más evidente que la gestión de los grandes asuntos globales, políticos o bélicos en este caso, se negocia entre distintos Estados que toman la decisión de llevar a cabo acciones comunes. Teóricamente existe la política exterior de seguridad y de defensa común europea y también teóricamente existe un Consejo de Seguridad de la ONU en el que sus distintos miembros actúan conforme a sus propios intereses nacionales. Si esta está siendo —y parece que lo es de una manera clara— la tendencia de la historia, sin que tratemos de menoscabar el funcionamiento de esas organizaciones supranacionales, sí creemos que esto debe ser tenido en cuenta por España para buscar esas alianzas bilaterales que nos pueden permitir tener un papel de peso importante en el mundo global, importante y necesario, y formar parte de alianzas bilaterales e incluso regionales, insisto, sin menoscabar una política común europea.

Muchas gracias, señorías.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): Gracias, señora Lozano. Por el Grupo Parlamentario Vasco, PNV, tiene la palabra el señor Esteban.

El señor **ESTEBAN BRAVO**: Muchas gracias, señora vicepresidenta.

Señor ministro, no sé si en realidad por las características de esta misión le correspondería a usted o más bien al ministro de Exteriores comparecer hoy en la Cámara. Tiene mucho que ver indudablemente con los antecedentes que han ocurrido en Mali con respecto de nuestra alianza con Francia. Es verdad que existían intereses españoles concretos en el control de todo lo que está sucediendo en las áreas fronterizas entre Argelia, Mali, Libia, Chad, etcétera, y en ese caso Francia tomó la decisión de intervenir, y aunque luego fueron sumándose otros, verdaderamente ahí había una conjunción de intereses. Aquí el interés puede ser en todo caso humanitario. Es verdad que es una zona francesa, es decir, de referencia para Francia, en la que tuvo un peso importante su colonización, pero en todo caso está justificado porque parece que no hay más remedio que una intervención internacional para que se acabe con ese flujo de más de 700.000 desplazados internos y miles de personas que han huido a otros países.

Dicho eso, es un asunto que parece —expuesto como usted nos lo ha expuesto— baladí: entramos, arreglamos esto, ponemos paz y nos vamos. Nos dice que va a costar 2 millones aproximadamente el primer mes y la autorización que se solicita es para un año. Yo me temo que si entramos —no nos parece mal que haya que entrar precisamente por esa situación de crisis humanitaria—, este asunto no se va a arreglar en un año ni tampoco en dos. Porque usted se ha referido a las autoridades de transición, pero ¿qué son esas autoridades de transición a las que nos estamos refiriendo? Nos encontramos en un país en el que el Gobierno está formado por los antiguos rebeldes, por Séléka, el presidente es el dirigente máximo de Séléka, pero la mayoría de los ministerios, bien a través de las organizaciones civiles, bien a través de las organizaciones políticas de Séléka, están controlados por esa organización; pero al mismo tiempo quienes están causando disturbios en el país son los propios grupos de Séléka. El Gobierno, que se supone que es la autoridad de transición que tiene que poner serenidad en todo esto, forma parte también del conglomerado que está poniendo en peligro la paz social en algunas ciudades y que es responsable de los asesinatos que se están cometiendo. Tenemos un ejército que está compuesto por fuerzas que formaban parte del anterior ejército de la República Centroafricana leales a Bozizé pero también con elementos de Séléka introducidos. Con lo cual tenemos un ejército y un Gobierno que no sabemos exactamente qué controlan o qué quieren controlar.

Así no es de extrañar que se produzca el incidente al que ha hecho mención antes el señor Xuclà, que desde luego Francia tampoco ha desmentido. El presidente Hollande aterriza en Bangui, va a unas instalaciones o hangares cercanos a la pista de aterrizaje y mientras tanto unas tropas que no responden a consignas del Gobierno, rodean el avión y lo mantienen —digamos— secuestrado hasta que llegan las tropas francesas y disuelven la situación. Pero incluso en el mismo aeropuerto de Bangui nos encontramos con que ni siquiera ese Gobierno de transición controla la situación, y son precisamente tropas supuestamente aliadas ideológicamente con él las que provocan ese incidente.

Por otra parte, nos encontramos con implicaciones regionales muy importantes. En la operación de Mali, señor ministro, Chad era un aliado importante; Chad puso tropas a disposición para colaborar con los aliados europeos y estuvieron en primera línea de combate en la zona del norte de Mali, como bien conoce usted. Y, sin embargo, todo este movimiento de desestabilización en la República Centroafricana ha venido de la zona de Chad. Básicamente las unidades de combate más ideologizadas son de los pueblos Runga y Gula, son gente que está al lado del Chad, que forman parte también de poblaciones del Chad, que son nilo-saharianas, y en las que el Chad tiene mucha influencia. Y hemos visto también que

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 72

las mismas patrullas de la Fomac y las patrullas de la Unión Africana, algunas que han hecho tropas chadianas conjuntamente con Séléka han cometido abusos y violaciones de los derechos humanos, incluso se rumorea acerca de la expulsión de algunos miembros del Ejército chadiano, de algunos oficiales precisamente por este tipo de actuaciones.

Así que tenemos una *mélange* no solo de las fuerzas europeas comandadas, sobre todo, por los franceses y grupos de apoyo como puede ser este avión, apoyo logístico, alemán, etcétera, sino que nos encontramos aparte de esos 1.600 franceses, con una autorización de hasta 6.000 tropas ahora de la Unión Africana, pero luego hay tropas de Congo directamente, hay 800 tropas de Burundi también, que tienen como misión ¿qué? Porque se supone que los acuerdos de Brazzaville hablaban de estabilizar el Gobierno y de ir a unas elecciones; unas elecciones respecto de las que el actual presidente —que por cierto, como usted bien sabe, saltándose los acuerdos acabó expulsando del poder en última instancia a Bozizé, y aunque mantuvo el Gobierno y al primer ministro lo hizo incumpliendo ese tipo de acuerdos— ahora está hablando de tres años para esa transición. Por cierto, ¿elecciones con qué? Porque Séléka se ha ocupado de quemar todos los censos electorales del país. No hay censos electorales ya en el país. Es un auténtico desastre. La urgencia está justificada, hay que intentar parar esas matanzas, pero el problema es que creo que no tenemos claro, empezando por Francia, exactamente qué es lo que hay que hacer después y cómo salir de ahí. Tampoco sé si es posible en estos momentos tener toda la hoja de ruta completa, pero sería muchísimo más conveniente tenerla más elaborada de lo que la tenemos en este momento.

Insisto, autoridades de transición que en realidad forman parte también del problema, la solución y el problema al mismo tiempo; un país en el que no va a haber condiciones, no en un año —tal y como esperaba Francia, para otoño de 2014—, en muchos años para poder hacer unas elecciones. Por tanto, le auguro que esta presencia, que parece limitada y correcta, también como apoyo a unos aliados, y también por razones humanitarias, va a haber que prolongarla. Le urjo a que cuanto antes no solo su ministerio, el de Defensa, sino también los correspondientes ministerios de Asuntos Exteriores de los países que forman parte de la Unión Europea, elaboren una hoja de ruta para saber hacia dónde hay que dirigir las actuaciones en este conflicto.

Muchas gracias.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): Gracias, señor Esteban.
Por el Grupo Parlamentario Popular, señor Ferrer.

El señor **FERRER ROSELLÓ**: Señor ministro, señora presidenta, señorías, ¿qué puedo decirles de la República Centroafricana? Es uno de esos países con mala suerte. La mitad de su población es analfabeta, la esperanza de vida, lo comentábamos, es de cuarenta y ocho años, el 14 % de sus habitantes están infectados de sida, combina una extraordinaria pobreza con importantes recursos naturales y no ha conocido un periodo razonable de estabilidad política en toda su historia. Son todos los ingredientes para la tormenta perfecta.

El desencadenante ha sido la actitud del Séléka, movimiento con respaldo minoritario entre la población, pero actualmente en el poder como consecuencia de un golpe de Estado. El resultado son graves enfrentamientos de raíz política y religiosa, hasta el momento casi mil muertos, cientos de miles de desplazados y un riesgo evidente de genocidio. Como consecuencia de esta situación de emergencia humanitaria, el pasado 5 de diciembre, como apuntaba el señor ministro, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó una resolución que, más que autorizar, invitaba a Francia y a un grupo de naciones africanas a intervenir en la república con el objeto de proteger a la población civil y restablecer la seguridad y el orden público y habilitar las posibilidades de la cooperación internacional. El guante fue recogido por El Elíseo, que a su vez cursó una petición de ayuda a España que es en definitiva lo que hoy estamos discutiendo y lo que hoy nos presenta para su debate y aprobación, si sus señorías lo estiman conveniente, el ministro de Defensa en nombre del Gobierno.

No creo que fuera necesario mayor esfuerzo para conmovir el ánimo de sus señorías que el apelar a su sentido de la solidaridad y de la generosidad —lo digo para arrancar de la Cámara el voto afirmativo para la intervención—, pero si hubiera entre sus señorías algún hombre o mujer de hielo o alguien con el corazón duro, me voy a permitir alguna reflexiones que de alguna manera también constituyen un llamamiento a la razón. Todos los países luchamos por encontrar en el concierto de las naciones nuestro lugar bajo el sol; este viene a ser el objetivo básico de la política internacional. Creo que todos podríamos coincidir en que en nuestro caso una España fuerte e influyente en el seno de una Europa fuerte e influyente a su vez, no sería

DIARIO DE SESIONES DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

PLENO Y DIPUTACIÓN PERMANENTE

Núm. 167

18 de diciembre de 2013

Pág. 73

un mal principio. Tampoco les descubro nada si les digo que eso pasa, en primer lugar, por que la Unión asuma su responsabilidad internacional como potencia de primer orden y en el caso de nuestro país, siendo un aliado activo, fiable y solidario en este proceso de asunción de responsabilidades.

En segundo lugar, una de las claves fundamentales, uno de los pilares sobre los que se asienta la seguridad nacional es el entramado de alianzas defensivas al que pertenecemos. No crean que esto ha sido fácil. Hemos tenido que vencer una rancia tradición de aislacionismo, fruto de una secular desconfianza hacia todo lo extranjero, cuando no era consecuencia de Gobiernos autoritarios no homologables en el exterior. El dejarme solo, que es muy castizo y es una expresión muy torera, en política internacional y más concretamente en materia de defensa creo que todos podríamos coincidir en que es una soberbia estupidez. El sistema de alianzas nos ofrece un extraordinario plus de seguridad a un coste razonable, motivo por el que no podemos ni debemos renunciar a él. En cualquier caso, al igual que nos sucedía al hablar de la Unión Europea, todo vuelve a pasar por ser un aliado activo, fiable y solidario.

En tercer lugar, señorías, se da en el caso que nos ocupa una feliz coincidencia que nos permite compaginar nuestra natural y proverbial generosidad nacional con los intereses particulares de España. La estabilidad del norte de África, del Sahel, y de todos los factores que pueden influir en ella constituye una prioridad para nuestro país en materia de política exterior de seguridad y de defensa. La República Centroafricana, como bien saben sus señorías, mantiene una larga frontera con Chad, un país clave para la estabilidad en la zona y además un firme aliado de la Unión Europea. La república es fronteriza también, entre otros, con Sudán, uno de los ejes fundamentales de la penetración China en suelo africano, y con Sudán del Sur, el Estado soberano más joven del mundo, que además se encuentra en este momento inmerso en fuertes tensiones y conflictos internos. Por otra parte tampoco podríamos olvidar que el Séléka es un movimiento penetrado por el islamismo radical, que alcanzó el poder por la fuerza y que ha desencadenado persecuciones religiosas sobre la mayoría cristiana de la población y las consabidas reacciones.

En cuarto lugar, señorías, si hasta el momento hemos hablado del papel de España en el marco de las relaciones multilaterales, no podemos por ello restar importancia a estas cuando tienen el carácter o matiz de bilaterales. El magnífico estado de las relaciones entre España y Francia, sin entrar en otro tipo de consideraciones más allá de las relativas únicamente a la seguridad y defensa, constituye una garantía nada despreciable para ambos países y para la propia Unión Europea. Las dos naciones compartimos el mismo interés por mantener la paz y la estabilidad en el norte de África y el Sahel y es evidentemente que la colaboración entre nuestros Gobiernos y las Fuerzas Armadas de ambos países nos beneficia a todos y contribuye eficazmente a preservar el orden y la legalidad internacional en una área que nos resulta vital. España, pues, debe cuidar especialmente esa relación.

Por último, haré dos breves comentarios a algunas de las manifestaciones que he oído. Señor Centella, le digo lo que dicen en mi pueblo: no se muera usted nunca, porque cada vez que interviene me quita de un plumazo treinta años (**Risas**), me devuelve a la facultad, a las asambleas. Le estoy muy agradecido por ello, la verdad. Cuando les oigo a ustedes —tómesele con todo el cariño y el respeto con el que se lo digo— es como si oyera a Peter Pan y a Campanilla. (**Risas**). Es decir, se niegan ustedes a crecer, se niegan ustedes a evolucionar y siguen anclados en el mismo discurso que yo recuerdo, en 1976.

Quería decirle al señor Xuclà que agradezco sus palabras, que tendremos ocasión, seguro, de discutir esta tarde sobre el tema de la financiación que ha puesto sobre la mesa, pero ahora, en lugar de discutir sobre el precio del salvavidas, mejor si se lo tiramos, ¿no le parece?

Muchas gracias. (**Aplausos**).

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): Gracias, señor Ferrer.
Señor ministro de Defensa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Morenés Eulate): Gracias, señora presidenta.

Sin ánimo de reabrir el debate y agradeciendo las contribuciones que se han hecho, quiero manifestar la satisfacción por el apoyo que se ha hecho aquí patente por parte de los grupos, asegurándoles que tendré muy presentes y muy en cuenta las consideraciones que han hecho.

Muchas gracias. (**Aplausos**).

La señora **VICEPRESIDENTA** (Villalobos Talero): Gracias, señor ministro.
Se suspende la sesión.

Eran las tres y cinco minutos de la tarde.